

Effel, «Mat», Arnal: dibujos en el cielo

Jean Effel, que acaba de morir en París, era un dibujante humorístico de primera, tan francés como el *cammembert*, el *gros-rouge* y las *baguettes* de pan crujiente. Sus dibujos, llenos de optimismo, de alegría —y de mala uva cuando hacía falta— adornaron largamente «L'Humanité», órgano del PCF (donde ahora le reemplaza, pero no le sustituye, el sofisticado Wolinski) y muchas otras publicaciones, siempre de izquierdas. Jean Affel era, en esto, la antítesis del agudísimo Jacques Faizant, que, con su pluma mojada en vitriolo bien *frappé*, hace sonreír cada mañana, desde la primera plana de «Le Figaro» a la buena burguesía parisina, a costa de social-comunistas y similares... Effel aspiraba, él, a hacer sonreír —si es que no lograba hacerles reír a carcajadas la gente sencilla —el *petit peuple* de París, con su *gousille* y su espíritu *frondeur*— que tanto apreció siempre, tal vez porque él no se consideraba distinto y tenía sus mismas aspiraciones: pan, amor, trabajo, progreso, libertad...

Para mí, personalmente, la muerte de Effel se asocia —más que con la Marcel Turlin «Mat», inspirador del Hergé de «Tintín» que, como es natural, deploro de la misma forma—, con la muerte de Cabrero Arnal, ocurrida hace semanas, en París también. Cabrero Arnal empezó dibujando en Barcelona (en TBO,

Algo, Pocholo, Mickey...) y al término de la guerra civil se refugió en Francia. Allí participó en la resistencia antinazi, hasta el punto de ir a parar a Mauthausen. Regresó —con más suerte que los 6.000 españoles que allí se quedaron— y se puso a dibujar la tira diaria de «L'Humanité», «Pif el chien» (que en España se llamaba «El perro "Top"»), dando así título, además, a la revista juvenil «Pif-gadget». Cabrero Arnal y Jean Effel eran, pues, de la misma cuerda y sería curioso saber que se dirán, ahora, en las regiones celestiales de ese «bon Dieu», de largas barbas blancas, que Effel caricaturizó tantas veces, no sólo sin saña, sino con ternura. Además de la célebre «Marianne», personificación caracterizada de la *République*, muchísimos franceses recuerdan aún un dibujo de Jean Effel que se hizo famoso cuando la liberación de París... En el dibujo en cuestión se veía una torre *Eiffel* humanizada, lanzándose con los brazos abiertos hacia un general de Gaulle tan alto como ella. La torre exclamaba sonriente: «Mon grand!».

Effel, Turlin «Mat», Cabrero Arnal... Estoy seguro de que esos mismos brazos abiertos, y esa misma sonrisa, va a poner el «bon Dieu» cuando vea llegar a semejante trinca... ¡Seguro que, con ellos, hasta se reía El!

Víctor MORA